

V ASAMBLEA ORDINARIA DEL FIAC

Roma 27 de abril -4 de mayo 2008

A veinte Años de la Christifideles Laici La Acción Católica ¿cómo vive la propia identidad?

Emilio INZAURRAGA
AC Argentina, miembro del Secretariado FIAC

Identidad – Carisma - Ministerio

En el dinamismo de la “promoción del laicado”, a la luz de la renovada “eclesiología de comunión”, recomendando vivamente el “apostolado asociado de los fieles” y las “formas organizadas del apostolado seglar” en cuanto respuesta adecuada “a las exigencias humanas y cristianas de los fieles” y al mismo tiempo, signo de comunión y de unidad de la Iglesia en Cristo” (cfr. AA, 18), el Concilio Vaticano II destacó la importancia de la Acción Católica y precisó sus notas características (cfr. AA, 20, 21), destacando también la **necesaria simultaneidad** de estas cuatro notas:

- el fin apostólico de la Iglesia
- responsabilidad propia de los laicos en la dirección
- organicidad de comunión
- bajo la dirección superior de la propia Jerarquía: directa colaboración con los pastores.

Luego el Concilio la **recomienda** encarecidamente, **invita a sacerdotes y laicos** a que trabajen en ella, **cumplan** las notas enunciadas y **cooperen** fraternalmente con otras formas de apostolado asociado.

El Concilio explicitaba nuestro carisma y planteaba todo un programa de trabajo para desarrollar en las Iglesias locales (diócesis y parroquias).

En la exhortación apostólica Christifideles Laici, Juan Pablo II , a fines de 1988, reflexionando sobre la vocación y misión de los laicos resalta la dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misterio, su participación en la Iglesia-Comunión caracterizada por la simultanea presencia de la diversidad y la complementariedad y presenta los criterios de eclesialidad de las asociaciones laicales.

Dentro de este desarrollo advierte el Papa , redefiniendo a la AC, que *“Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en los cuales «los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida».(CL 31)*

Para desarrollar luego la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-Misión

IDENTIDAD	<ul style="list-style-type: none"> • Laicos, santidad de índole secular, corresponsables de la vida y la misión de la Iglesia, desde una vocación particular.
CARISMA	<ul style="list-style-type: none"> • Misionariedad – existe para Evangelizar. Mismo fin apostólico que la Iglesia • Organicidad – la organización al servicio de la misión • Diocesaneidad es decir la encarnación en la Iglesia local • Laicidad dirigida por laicos
MINISTERIO Un carisma en estado de servicio, al servicio de toda la comunidad	<i>Plantario Ecclesia</i> Para servir al <ul style="list-style-type: none"> • Incremento de toda la comunidad cristiana, • a los proyectos pastorales • y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida.

Colaboración – Participación - Corresponsabilidad

Pero la pregunta esla Acción Católica ¿cómo vive la propia identidad?

Quisiera entonces que reflexionemos juntos sobre la vida de la AC real, la que palpita en cada una de las diócesis y las parroquias, la que intenta cada día, ser fiel a su identidad, a su carisma, a su ministerio.

Cómo lo vive? Cómo lo vivimos?

1. Ofreciendo caminos de discernimiento maduro de la propia vocación.

Cada una de las Asociaciones de AC, proponer a sus miembros asumir la propia vocación e ir descubriendo en ello la voluntad de Dios. Como toda vocación, frente a la propuesta requiere de una decisión libre y personal.

Sinceramente creo que hay muchos más que podrían dar una respuesta positiva a esta invitación del Espíritu. No creo que la propuesta de la AC sea para pocos, todo lo contrario.

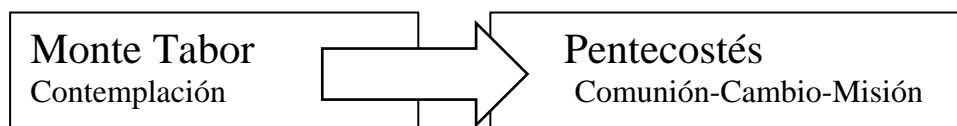
- El desafío hacia el futuro es brindar un ambiente favorable al discernimiento de esta vocación, asumir el compromiso que genera y testimoniarla alegremente.

La invitación de Dios es una propuesta permanente



No existe un compromiso puramente teórico, abstracto e intelectual. Las promesas uno las hace con la totalidad de lo que es, no solo con el pensamiento.

La reflexión que nos propone el Papa en la CL es sobre el pasaje evangélico "A nadie le es lícito permanecer ocioso" Porque están aquí parados. Es que nadie los ha contratado "Id también vosotros a mi viña" Mt. 20, 6-7



2. Escuela de Santidad

Los que estamos acá sabemos que esto no es un slogan, no es una frase hecha, es una realidad.

Tenemos tantos amigos en el cielo.

La AC enseña a vivir la santidad en las coordenadas de la vida diaria, sin gestos extraordinarios, sino más bien proponiendo la ordinariedad de la vida misma "haciendo bien, muy bien las pequeñas cosas de todos los días"

Nuestra tarea consiste en vivir y testimoniar a Cristo en medio de las alegrías y sufrimientos de cada día, en medio de esperanzas y desilusiones, en medio de aciertos y de fracasos. Ahí el laico de AC es signo de fe, de caridad activa y de esperanza cierta y durable.

Si "por los frutos los conoceréis", que orgullo, que compromiso!!!. Y no me refiero solamente a los que ya integran las páginas preciosas de nuestro libro que presentaremos próximamente con todo el electo de venerables, siervos de dios, beatos y santos o a aquellos que por sus virtudes demostradas, la Iglesia los pone como testimonio, como ejemplo.

Me refiero también a tantos otros que a diario en las comunidades parroquiales y diocesanas, en sus ambientes cotidianos viven a pleno el evangelio.

Podría decir que tuve la gracia de conocer, en este tiempo (tengo solo algunos más de treinta,.....si como 18 más) a muchos Albertos, Piere Giorgios, a muchas Gianas, a muchos... Seguramente ustedes , recorriendo su historia personal encontrarán a muchos que con íntima convicción "pondrían" en los altares.

- El desafío es seguir proponiendo la santidad de lo cotidiano. Es posible ser Santos. Es posible hoy ser Santos

3. La pertenencia a una comunidad.

Nuestro ser laico, insertos en la Iglesia local, en comunión con nuestros Obispos, convierte a nuestra parroquia en nuestra "casa" y "escuela", allí la comunidad del grupo alimenta nuestro camino ordinario, y también allí "la comunidad dispersa" encuentra un signo, una fuente de agua Viva, donde "encontrarse" y dejarse "encontrar".

No solo los que nos vemos cada semana

Nos asociamos a otros, en una "aventura" comunitaria".

Me es difícil imaginar la AC sin recordar a cada uno de los amigos con quienes compartimos la fe y la misión. En los distintos niveles, parroquial, diocesano, nacional, internacional, en los distintos ambientes. Ellos han sido ejemplo para mí de que es posible encarnar esta idea. La AC es una realidad asociativa en la que pudimos crecer, revisar nuestra vida apostólica, sentirnos Iglesia y sentir con la Iglesia y relanzarnos renovados al trabajo de cada día en clave evangélica.

Les propongo que hagan memoria, hagan el ejercicio de recordar a sus amigos en la AC, a sus dirigentes, a sus asesores, a los que han tenido que ver para que hoy estén acá , a los que los han ayudado en el camino.

Comunión con los Pastores y Sacerdotes

Agradecer...

Reconocer...

Creo que si se hiciera un trabajo que recopile desde el posconcilio hasta hoy— de las múltiples iniciativas, instituciones, movimientos y organizaciones que

tuvieron como “fundadores” a quienes habían sido miembros activos de la Acción Católica nos asombraríamos

Alentar...

Por cada laico que asuma un activo compromiso en las instituciones que integran nuestra sociedad, probablemente habrá un laico menos merodeando nuestras sacristías. ¡Cuántas veces nos hemos encontrado que frente a esto la reacción ha sido la del lamento, cuando no la de la queja!

Acompañar...

Ser capaces de estar pastoralmente presentes en aquel compromiso de los laicos, desde la propia función ministerial, supondrá abrirse a otras lógicas que no son, muchas veces, las de la vida intra eclesial, lo que demanda eso que tanto le reclaman a los laicos: formación. Es decir pensamiento

4. Formación

Ofreciendo recorrer un itinerario de formación integral que abarca desde a infancia hasta la vejez en forma permanente, en todas las situaciones formales y no formales

Me imagino nuestros grupos maduros (de cualquier edad), en las parroquias y en los ambientes como en un aeropuerto.

Un aeropuerto en donde es necesario que lleguen los aviones, pero también es necesario que partan.

Al llegar podremos compartir la alegría del encuentro, pero también limpiarnos de la miseria del viaje, tendremos que cargar combustible, tendremos que redireccionar la ruta, compatir experiencias, soñar y planificar proyectos, actualizarnos, recordar los fundamentos, pero lo importante también será volver a partir

No es rentable un avión que se queda en el aeropuerto. En el aeropuerto el avión está solo necesario.

A veces hacemos tanto hincapié en cuidar los aviones que se olvidan de volar.

Esta formación integral no solo es ir acercándose a la Palabra de Dios y a la Doctrina del Magisterio de la Iglesia, especialmente a la Doctrina Social sino que este encuentro transforma nuestra manera de vivir.

Una fé sólida, una caridad pastoral intensa, que genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el evangelio.

Por eso nuestra formación es misionera.

Hoy como siempre necesitamos dar razón de nuestra esperanza, de nuestros valores para proponerlos con inteligencia, rescatando las semillas de verdad que hay en cada persona .

5. Organicidad

Siempre hemos dicho que la AC está orgánicamente constituida.

La organicidad, necesita de la organización como método de que cada cosa tiene un lugar, cada miembro un rol, hay procesos establecidos, hay mecanismos de coordinación, hay reglas, normas. De hecho cada una de nuestras Asociaciones tiene un estatuto, un reglamento.

También refleja la vida de la Iglesia y nos ayuda a sentir con ella. Los niveles parroquiales, diocesanos, nacionales e internacional, la organización en los ambientes, la organización por realidades de vida.

Esto es distinto a crear superestructuras, a quitar la riqueza de la vida asociativa por quedarnos atrapados en las normas y los procesos

La organización nunca debe ser una limitación, sino siempre una posibilidad. Creo que la organicidad expresa la comunión y debe estar al servicio de la misión. Por eso es una de las riquezas que tenemos en le FIAC es la variedad de formas que va adoptando en los distintos países la encarnación de la AC

Esta vida orgánica como la sangre que fluye por las venas y fluye a los capilares, necesita mi "mejor versión", a dar lo mejor de mí, a ponerme en común.

El rol que me toca, no solo tiene que ver con mis intereses, sino que también tiene que ver con lo que Dios quiere de mí y con las decisiones comunitarias.

Hay aspectos de esta vida orgánica que me pueden resultar más simpáticos que otros

Trabajar orgánicamente no significa que uno esté en todo, sinó que es fiel al rol que la comunidad le ha confiado y que ha aceptado libremente y en primer lugar, hace bien lo que le toca hacer, para el proyecto común.

Que buenos sería, que cada uno de nosotros hiciéramos bien lo que nos toca hacer.

6. Propuesta evangelizadora en tres dimensiones

Decía Juan Pablo II "El campo de vuestra actividad apostólica se ensancha hasta perderse de vista, es vasto como la misión misma de la Iglesia"

En estas tres dimensiones

.....Sirviendo al

- *incremento de toda la comunidad cristiana,*
- *a los proyectos pastorales*
- *y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida». (CL 31)*

La experiencia de vivir la alegría del Evangelio de manera concreta y diaria.

De contemplar a Jesús en los acontecimiento de la familia, la profesión, la sociedad. En el rostro del hermano que sufre y también en el que es feliz.

De" construir la comunión" hacia adentro pero también "hacia fuera", invitando a poner en común los valores humanos trascendentes, que son los

valores del Evangelio de Cristo e imbuir de estos valores, las decisiones, las estructuras.

Tenemos mucho para aportar, para proponer y es necesario.

Los laicos de AC no estamos de misión, o hacemos misión, los laicos de AC somos "misioneros" porque somos discípulos de Jesús con Quien nos hemos encontrado en el camino. Quien nos ha "seducido" y transformado nuestras vidas de modo tal "que no podemos permanecer ociosos o indiferentes"(CL La), porque nos urge comunicar en el trabajo, en nuestras relaciones personales, en la escuela o la universidad, en la fabrica, en la vida civil, cultural, política y económica de nuestros pueblos que Dios es amor y que en él la vida tiene sentido.

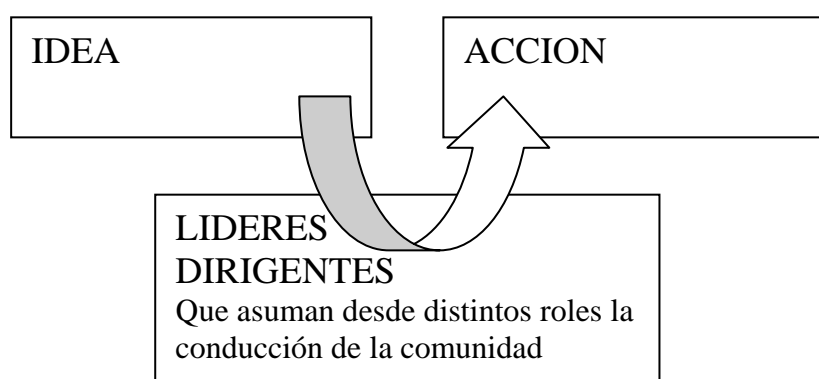
Los laicos de AC debemos vivir el Pentecostés permanente que nos abre a los demás, que despeja los temores y pone en marcha toda la fortaleza de la fe, para hablar el idioma de las gentes y desde ellos comunicar la Verdad de Cristo.

Deberíamos ser especialistas, reparadores de la fractura entre la Fé y la Vida Quizás muchos de nuestros compañeros de trabajo, de nuestros amigos la oportunidad más concreta que tengan de leer el Evangelio sea con nuestro propio testimonio de vida.

De todo lo que hay para hacer, de los grandes problemas que vimos ayer cuales van a formar parte de nuestro objetivos. Frente a todo esto, con nuestras capacidades, con nuestros recursos ¿Qué vamos a hacer? Que vamos a modificar positivamente?

7. Formando Dirigentes

Un proyecto no se impulsa, no se implementa sin dirigentes que lo animen que lo hagan creíble



Para la AC , como para la Iglesia la

Autoridad = Servicio

Así entendemos la **autoridad** en la AC, como un **servicio**.

Si estamos aquí, no es sobre nadie, no es como en un puesto de privilegio, no es un punto de llegada, sino como un rol de servicio

Servicio

- a la misión que anima a la Institución y
- a nuestra gente

Somos dirigentes, si estamos aquí es porque tenemos responsabilidades directivas en nuestras asociaciones.

Eso no significa un "cuadro de honor" aunque seguramente ustedes habrán hecho méritos suficientes para merecer cada cargo, pero ese cuadro es un lugar de servicio.

Creo que nuestro rol de SERVICIO DIRIGENCIAL debería realizarse con espíritu militante.

O sea la dirigencia supone la militancia en sus antecedentes (no es posible conducir lo que no se conoce) y también en su quehacer cotidiano (o sea en el ejemplo que se espera de nosotros) y también en el futuro. No hemos "alcanzado" este rol para siempre.

Hablo de una actitud militante en nuestro rol dirigenal que me hace trabajar "en lo alto de la conducción" pero con los pies en la tierra o sea en las diócesis, en las parroquias. Donde principalmente se juega el partido. Nuestra gente también es nuestra tierra de misión.

Y esto no es posible dirigirlo a distancia. Los aparatos se conducen a control remoto, la gente no

Esto no tiene que ver con la distancia de nuestra casa a este lugar o a la sede de cada una de sus asociaciones, a cuanto vivimos de aca: 30 km. 200, 1800. 10000

Tiene que ver a cuanto nos acercamos a la realidad que nos toca conducir, como acompañamos la vida de nuestras comunidades, aprovechando todos los medios disponibles. Hoy la tecnología nos da oportunidades que no tenían los que hicieron grande esta institución, a los que comenzaron hace 140 años

Como dirigente, podemos explicar lo que entendemos, pero solo podemos enseñar lo que somos.

Lo que hagamos hablará, con mucha más fuerza, por sí mismo que lo que digamos

EL ejemplo

EL ejemplo

EL ejemplo

El ejemplo del dirigente debe ser, no solo el ejemplo de lo que somos, sino también el ejemplo de estar en camino hacia lo que deberíamos ser

Haber encarnado, los valores, los objetivos, las propuestas de la institución.

Darse cuenta , es posible, vale la pena.